

Por los cielos de Kenia

Beryl Markham hace una extraordinaria narración de sus vivencias en África

■ J. ERNESTO AYALA-DIP

Comento un libro del que tuve noticias hace tiempo por un amigo que lo sabía todo sobre el mundo de la equitación. Hace unos años con este amigo hablabamos

de jockeys famosos. Dado el tema, mi amigo lo hizo extensible al territorio de los domadores de caballos, y de ahí al de los adiestradores. Fue aquí donde escuché por primera vez el nombre de Beryl Markham, que en realidad se llamaba Beryl Clutterbuck. ¿Leiste sus memorias?, preguntó mi amigo. No, contesté. Hay una reedición de 1983. Me quedé con el nombre y nunca más volví sobre la cuestión. Hace unos días llegó a mis manos



AL OESTE DE LA NOCHE

Autora: Beryl Markham. Trad. Miguel Izquierdo. Memorias. Editorial: Libros del Asteroide. 312 páginas. Barcelona, 2012. Precio: 21,95 euros

la edición en castellano de un libro titulado 'Al oeste con la noche', editado por primera vez en 1942. Su autora es Beryl Markham. Empecemos por el principio. Beryl Markham es inglesa. Sus padres se trasladaron al África Oriental Británica, cuando ésta tenía cuatro años. Su infancia, adolescencia y parte de su primera juventud lo pasó Markham en contacto absoluto con la naturaleza, con los animales y, sobre todo, con los caballos. Se casó tres veces. Conoció en Nairobi a Karen Blixen, la célebre autora de 'Memorias de África', con la que compartió experiencias africanas. El marido de Blixen, M. Hatton, invitó un

día a Markham a un paseo en avión. El monitor de vuelo de la autora inglesa le comunicó que ese viaje no le daba buenas sensaciones. La premonición se cumplió con infalible puntualidad: Hatton no regresó nunca con vida de su último vuelo.

Alrededor de los años ochenta, un restaurador californiano leyó en unas cartas de Ernest Hemingway un elogio poco habitual en el escritor americano del libro de nuestra autora. Se trataba de 'Al oeste con la noche'. El autor de 'Las nieves del Kilimanjaro' abundaba en su carta sobre las excepciones del libro, incluso confesando que ni él mismo hu-

biera podido escribir algo parecido. El restaurador hizo lo posible porque dicho libro se publicara. Lo logró en 1983. Se discutió mucho sobre la improbable autoría del libro. Ahora ha quedado probado que su autora es quien lo firma. 'Al oeste con la noche' es un libro soberbio. Y soberbiamente escrito. Por momentos nos recuerda al Antoine de Saint Exupéry de 'Vuelo nocturno'. No olvidemos que su autora fue una pionera en el campo de la aviación intercontinental. En su libro nos habla de eso y de los paisajes humanos del África oriental. A veces uno puede llegar a pensar que no, que Hemingway no lo habría hecho mejor.

Clara Sánchez y los buenos malos

'Entra en mi vida' aborda uno de esos casos de bebés robados en España, que hoy saltan a la prensa y que son escalofriantemente recientes



NOVELA

IÑAKI EZKERRA



ENTRA EN MI VIDA

Autora: Clara Sánchez. Novela. Editorial: Destino. 476 páginas. Barcelona, 2012. Precio: 20,50 euros

El del robo de niños al nacer es un crimen que posee todos los tintes adecuados para despertar la indignación y la rabia en un ciudadano normal. Otra cosa es si estamos ante un buen tema literario. Y es que los contrastes que caracterizan a ese delito son tan brutales que, extraídos de las páginas de los diarios y llevados a las de un relato, pueden rozar la caricatura o la telenovela. A la crueldad, a la hipocresía y a la absoluta falta de escrúpulos morales en los médicos, las enfermeras y las monjas que lo llevaron a la práctica, se contraponen la total indefensión de las víctimas; de la madre que es asistida para dar a luz y del propio bebé; la ilusión de la

primera y la inocencia del segundo, que impregnan todo el escenario proverbialmente rosáceo que lo rodea, a ese pequeño mundo de sábanas blancas y blusas prenatales, de personal amable y bondadoso que merodea alrededor de un paritorio y en el que la noticia de una muerte infantil, que además es falsa, adquiere una dimensión escandalosa y brutalmente perversa. Otra cosa también es que sea éste un buen tema para un 'bestseller' y que la calidad literaria no tenga que ir forzosamente unida a los éxitos en las ventas.

En 'Entra en mi vida', Clara Sánchez supera de una manera moderada el

reto de lograr ambas cosas. La vileza 'beatífica' del personal médico y religioso que desfila por estas páginas resulta, sin ninguna duda, más verosímil que la de los ancianitos satánicos de turbulento pasado nazi que protagonizaban 'Lo que esconde tu nombre', la novela con la que ganó el Nadal de hace un par de años.

Clara Sánchez siente, al parecer, una especial predilección por el mal que sabe ocultarse en las máscaras de la bondad, por los lobos disfrazados con piel cordero. Pero, si no conseguía transmitirle al lector una verdadera sensación de peligro de muerte sirviéndose de las falsas sonrisas de aquel matrimonio de octogenarios noruegos que escondían su hitleriana iniquidad tras las cassetas de baño y las sombrillas playeras del Levante español, en esta ocasión la 'maldad de



Realidad. La autora, en una fotografía reciente. ■ MITXEL ATRIO

los malos' resulta más verosímil, quizá porque se presenta más doméstica y menos ambiciosa. No estamos ante las ocultaciones ni los disimulos del cerebro del Tercer Reich ubicado en un decorado poco convincente por extemporáneo sino ante las manipulaciones, los abusos, el impune y ofensivo secretismo de la 'España de cerrado y sacristía' en un escenario no sólo verosímil sino veraz.

La historia que se narra en 'Entra en mi vida' es la de la obsesión de Betty, la esposa de un taxista, por saber la verdad sobre el paradero de una hija que ella nunca dio por muerta pese a las explicaciones que recibió en su día y que la han estado atormentando durante años. Cuando Betty cae enferma es Verónica, su hija adolescente, la que re-

cege el testigo de esa búsqueda y de esa obsesión que enarreció su niñez por el drama que percibía en el ambiente familiar.

Es así como localiza a Laura; como logra inducir, antes que deducir, y por puro presentimiento, que es ésta la hermana arrebatada y cómo entra en contacto con ella para iniciar las pesquisas que puedan arrojar luz sobre su auténtica identidad. Es así como, a través de unos capítulos breves en los que se alternan las voces de una y otra muchacha, se va a ir desenrollando la madeja de la verdad. Las cosas no resultan fáciles y la investigación no corre lineal porque se topa con el factor humano, con los sentimientos encontrados de la propia Laura hacia las figuras de una madre distante y una abuela más

absorbente, hacia la propia Verónica a la que a ratos detesta, sobre todo cuando experimenta resistencia a conocer la realidad y la tentación de dar marcha atrás.

De este modo, 'Entra en mi vida' es, más que lo que se dice un 'thriller psicológico', un 'thriller sentimental' porque sus dos jóvenes heroínas deben luchar, más que con el miedo a las represalias de una trama delictiva, con el miedo a la verdad así como porque la propia autora flirtea inevitablemente con otros dos géneros literarios que no son el policíaco y que se suman a éste en el libro: el de la novela ideológica sobre la problemática de la mujer y el del clásico culebrón que se cimenta tradicionalmente sobre la revelación de una paternidad o de una maternidad negadas.